

Alfredo Seiferheld: Una reflexión sobre el Paraguay del siglo XX

Oswaldo Gómez Lezcano

«...los hombres públicos de todas las épocas están supeditados,
en vida o después de ella, al juicio de sus conciudadanos,
el cual no siempre resulta generoso. /.../
El juicio acerca de si obraron o no correctamente está a menudo,
reservado a la posteridad, requiriéndose para ello de un estudio crítico
por vía de la metodología adecuada.»
Alfredo M. Seiferheld

Biografía

Alfredo Maximiliano Seiferheld Ruschinski, nació en Villarrica (Paraguay) en 1950. Hijo de inmigrantes judíos alemanes y rusos¹. Se graduó de bachiller y luego de Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción con medalla de oro en ambos grados académicos. Realizó cursos de especialización en la Sorbona - París entre 1971-72. «...continuó sus estudios de posgrado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional. En 1986 obtuvo el grado de doctor en Historia por la citada casa de estudios con una tesis sobre “*Nazismo y Fascismo en el Paraguay – Los años de la guerra, 1939-1945*”.» (Monte de López Moreira, 2000: 587).

«Fue miembro fundador de la Asociación Filatélica Paraguaya; del Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos Internacionales y de la Sociedad Interamericana de Escritores Filatélicos.

«... miembro de la Academia Paraguaya de la Historia, del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, de la Postal History Society Inc. de Nueva York y del instituto Sanmartiniano del Paraguay. En cuanto a su actividad de periodista, ejerció como columnista en ABC Color y fue corresponsal de la agencia The Associated Press y de la revista norteamericana Time.

«La Cámara Junior lo designó en 1980 entre los jóvenes sobresalientes del año y en 1982 figuró entre “Los doce del año” de radio Primero de Marzo.» (Masi Pallarés, 2002: 515).

A todo esto hemos de agregar que era coordinador del Archivo del Liberalismo de la Fundación Friedrich Naumann, coordinador del Centro Paraguayo de Documentación Social, además de ser miembro fundador de las siguientes instituciones: Sociedad Dr. Eligio Ayala, Instituto Dr. Eusebio Ayala (IDEA) y del Sindicato de Periodistas del Paraguay (SPP). En 1985 fue galardonado por Pablo León Burián, director de Editorial El Lector, con el premio “Manuel Domínguez” al mejor libro de Historia, por su obra *Nazismo y fascismo en el Paraguay – Vísperas de la II Guerra Mundial. 1936-1939*.

Alfredo M. Seiferheld falleció en Asunción el 3 de junio de 1988. Las exequias y homenajes *pos mortem* publicados en la prensa de la época señalan que despedían a una personalidad carismática, querida y admirada por la intelectualidad coetánea. Fue llorada la pérdida *in efigie* de un notable investigador, expresadas a través de sus aportes a la historiografía paraguaya.

Obras

Su copiosa producción historiográfica fue truncada por un cáncer en pleno apogeo de su vida intelectual. Prueba de ello fue la actividad editorial que lo llevó a publicar, en promedio, más de un libro por año durante la década de los '80. Gracias también a su incursión en la cultura editorial y a su popularidad como riguroso entrevistador de personalidades de otros tiempos, fue, en una faceta más, el espontáneo elegido de muchos escritores como prologuista de otros tantos libros que nos dan una idea de su tarea. Incluimos esos *Prólogos* en la bibliografía, verdaderos ensayos críticos dispersos, sin contar otras tantas obras proyectadas o inconclusas, inéditas aún.

En un intento de clasificación de sus obras, podemos reunir las en torno a dos ejes principales: a) Historia de las comunicaciones y b) Historia política contemporánea. Sus primeros escritos históricos versan sobre el sistema postal, telegráfico y periodístico paraguayo desde la Post Guerra de la Triple Alianza hasta mediados del siglo XX, plasmados en libros y artículos como: *Filatelia, correos y sellos paraguayos* (1975), *Filatelia, afición sin barreras* (1976) y *Las comunicaciones postales y telegráficas en el Paraguay de post-guerra (1870-1900)*. (1980). Posteriormente, publicados en colaboración con Ticio Escobar y otros, sobre el grabado: “El Cabichuí en el contexto histórico de la Guerra Grande” (1984c) y la fotografía: “La Guerra del 70. Un lustro trágico para América” (1985d). Dirigió la edición del *Álbum gráfico Cincuentenario de la Guerra del Chaco (1932-1935)*. (1985a) y con Pedro Servín Fabio, una historia del fútbol en el *Álbum fotográfico del fútbol paraguayo. (1901-1950)* (1986a). Entre sus últimas producciones, aunque, emparentado con la otra temática, publicó junto con la historiadora Julia Velilla Laconich, *Los ecos de la prensa en 1887. Una propuesta de conciliación política*. (1987d).

Dueño de una prosa clara y directa, como historiador averiguó sobre los oscuros orígenes criptojudíos entre los primeros conquistadores durante el periodo colonial y luego, profundizó la presencia judía en el Paraguay moderno en su obra *Los Judíos en el Paraguay* (1981d). En ella, Seiferheld nos revela ya su segunda orientación temática: la historia política del siglo XX. He aquí una breve reseña de sus principales obras de Historia Política. En dicho tratado, según nuestro cronista, nos hallamos ante los actores del Paraguay Liberal de la Posguerra del '70, en el cual afirma, con su población diezmada y economía exhausta, aplicaron políticas receptivas a la inmigración extranjera y una mayor tolerancia a la diversidad cultural y a la libertad religiosa (cf. 1981d. cap. IV y V, p. 97 ss.). En *Estigarribia. Veinte años de política paraguaya* (1982c), nuestro autor no sólo impugna los juicios inexactos vertidos en las memorias del Cnel. Bray, yendo más allá de la simple réplica hacia su visión estrecha y pesimista de los líderes civiles y militares, sino hacia la impugnación de raíz del intento de establecer una “historia oficial”, viciada de errores². A continuación y ampliando los datos referidos con antelación, *Economía y Petróleo durante la Guerra del Chaco* (1983c) se constituye en un texto basal para la comprensión del conflicto bélico que enfrentó a paraguayos y bolivianos. En sus páginas hallamos la revelación documental sobre los intereses del petróleo. El autor analiza datos fidedignos ocultos entre los mitos de la propaganda oficial durante la contienda y la verdad de las veladas influencias que ejercían las compañías petroleras internacionales en el conflicto. Además, otros sucesos políticos importantes de la historia paraguaya tratadas por nuestro investigador fueron las Guerras Civiles de 1904, '22, '36 y '47 en sus *Conversaciones político- militares* (1984a, 1984f, 1986d y 1987c) en cuatro volúmenes, rescatadas a través del testimonio

oral de los protagonistas y publicadas en ABC Color desde 1978 en la serie dominical *Cómo viven hoy*, no sin las polémicas disputas y réplicas eruditas que Seiferheld incluyó en las compilaciones. Producto de su incursión en el periodismo de investigación fue la serie *La guerra del Chaco Ilustrada* (1981-1984) (1981e).

«Siguiendo el ejemplo de Efraín Cardozo, quien en el centenario de la Guerra contra la Triple Alianza había escrito la crónica diaria de los acontecimientos que tuvieron lugar cien años antes, Seiferheld acometió un proyecto similar en el cincuentenario del conflicto bélico con Bolivia, cuando vivían aún muchos de los jefes y oficiales excombatientes. Adaptándose a los tiempos, los textos fueron apareciendo con ilustraciones, realizadas por Carlos Meyer Saldívar, en casi ochocientas entregas diarias.» (Scavone Yegros, 2007: 13).

Investigador prolífico, la incansable pluma de Seiferheld encontró un notable aliento a pesar de una infausta circunstancia: La clausura del diario ABC Color en marzo de 1984. En un claro atropello a la libertad de prensa por el régimen de Stroessner, quedaron sin empleo prestigiosos editorialistas, periodistas, cronistas, fotógrafos y funcionarios. Dicho suceso, lo impulsó a lanzarse como editor de libros, bajo cuyo sello, *Editorial Histórica*, vieron la luz veinticinco títulos, varios de ellos de su autoría. En sintonía con los acontecimientos mundiales, Seiferheld supo afirmar la incidencia política de las ideologías autoritarias europeas en el Cono Sur en *Nazismo y Fascismo en el Paraguay* (1985c-1986d) en dos volúmenes; lamentablemente, el anunciado tercer volumen, no se publicó. En conexión con el retorno del despotismo militarista de la Postguerra del Chaco y el posterior “giro geopolítico” de los gobiernos latinoamericanos hacia los Estados Unidos durante el periodo de la “Guerra Fría”, a esta época corresponden *La caída de Federico Chávez. Una visión Documental norteamericana* (1987a) y *El asilo a Perón y la caída de Epifanio Méndez* (1988a).

Idea de la Historia Contemporánea

En su veta profundamente humanística, Seiferheld se destacó como amigo entrañable y profundo conocedor de la dignidad humana. Autor de numerosos editoriales y artículos publicados en ABC Color, bregó en ella por los Derechos Humanos y las libertades ciudadanas en los duros años de la Era de Stroessner. Educado en la cultura judía y las lecciones de dignidad de sus abuelos muertos en el Holocausto Judío, se solidarizó con la historia de las minorías y de los excluidos en Paraguay, la tierra que lo vio nacer. El filósofo Adriano Irala Burgos destacaba este hecho en el “Prólogo” a su obra *Los Judíos en el Paraguay*:

«De ese tronco judío vinieron sus ramas al Paraguay, contribuyendo a que esta patria nuestra fuera la colaboración de muchos, que con el trabajo de cada día hicieron tarea común y empresa de futuro: ahí está el Paraguay donde el aporte judío pide aún ser valorado.» (1981d: 7).

Entre los diversos artículos críticos sobre Seiferheld, destacaremos principalmente la de la historiadora Adelina Pusineri, quien pone de relieve sus aportes a la Historia Oral en *Conversaciones político-militares* y la del filósofo Juan Andrés Cardozo y sus apreciaciones críticas sobre lo que considera sus dos obras mayores: *Conversaciones político-militares* y *Nazismo y fascismo en el Paraguay*, aunque, en la práctica, sus análisis se centran más en la segunda. Como hipótesis sostendremos que ambas obras

reflejan su interés por desentrañar la verdad histórica del Paraguay Contemporáneo y la problemática de la permanencia de una larga y aparentemente, interminable dictadura.

Si bien Seiferheld no elaboró un proyecto teórico propio y acabado acerca de la historiografía, sin embargo, lanzamos la hipótesis de trabajo acerca del valor de sus contribuciones teóricas y metodológicas a la Historia. Ser historiador no implica necesariamente entregarse a la especulación filosófica y menos aún, aspirar a la originalidad. En nuestro caso, Seiferheld partía de un alto grado de pragmatismo histórico que lo tenía ocupado escribiendo sobre la historia contemporánea. Él mismo era muy consciente del valor histórico de su propia trayectoria como periodista investigador, no sólo en tanto escribía sobre la historia presente, sino encontrando el contexto histórico propicio a la explicación de la circunstancia actual. No obstante, para un intento de reconstrucción de su implícita Epistemología de la Historia, contamos, entre otras, con dos valiosas entrevistas periodísticas donde va desgranando los principios orientadores de su trayectoria. La primera, fue concedida al escritor Juan Bautista Rivarola Matto en 1986 y otra, a la periodista Josefina “Pepa” Kostianovsky poco antes de su fallecimiento. Para conocer las tendencias predominantes de su pensamiento, recurriremos además a algunos de los tantos prólogos escritos por él, donde se hallan dispersos sus lecturas e intereses históricos y también, a las apreciaciones de otros notables intelectuales contemporáneos.

Un hito importante en el desarrollo de este estudio lo constituye el hallazgo del *Archivo Alfredo Seiferheld* en el Museo Etnográfico “Dr. Andrés Barbero” (MEDAB):

«La fortuna quiso que el archivo personal del historiador proficuo y ordenado fuera entregado por su viuda la señora Elvira Yurrita en el 2005, al Museo Etnográfico “Dr. Andrés Barbero” en custodia, en un acto de desprendimiento total y para que sirviera a investigadores y estudiosos en los temas históricos que trabajó Seiferheld.» (Pusineri, 2006: 4, inédito³).

En su artículo *La obra de Alfredo Seiferheld: “Conversaciones Político-Militares” y su aporte a la historia oral como fuente*, la historiadora y docente Adelina Pusineri, Directora del museo, pone en cuestión la descalificación vertida sobre *Conversaciones* como “obra histórica” dada a conocer en su nota necrológica por la Academia Paraguaya de la Historia con motivo del fallecimiento de nuestro autor, a la que sólo valora como «rescate de fuentes», y esto lo afirma tras calificarla como «su obra de mayor trascendencia»⁴. En su defensa del carácter histórico de tal obra, Adelina recurre a la demostración proporcionada por el Prof. Dr. Hermógenes Rojas Silva en su “Prólogo” al primer tomo de las *Conversaciones*, que aquí citamos:

«Ciertamente, es la recopilación de una labor periodística. Importante pero periodística, se podría decir: y, punto final /.../ ¿significaría esto, con referencia al autor, que la obra permite abrir juicio sobre su calidad de periodista con olvido de su condición de historiador? /.../

«Pensamos que no; es que no se trata de una cuestión de género sino también de método. El verdadero contenido de la obra no es el de simples entrevistas sino, fundamentalmente, de testimonios. Tras la pluma ágil del periodista se palpa la garra del historiador. He ahí la ecuación entre el autor y la obra.» (“Prólogo” En Seiferheld, 1984a: 10).

El escrito de Adelina Pusineri recupera el sentido histórico del testimonio prístino (orientado por Seiferheld), en tanto Historia Oral. Este hecho, para los avances en la investigación histórica actual, nos invita a superar prejuicios y a admitir que no se trata sólo de “fuentes para la historia”, sino de la historia misma, trabajada por el historiador, constituyéndose, de ese modo, nuestro autor, en auténtico pionero.

«Actualmente la historia oral ha cobrado importancia a nivel mundial, puede encontrarse al poner sólo las palabras “historia oral”, en un buscador de Internet y nos sorprenderá el número de las citas y los congresos que ya ha generado, donde se puede apreciar la variada producción de los historiadores haciendo uso de las fuentes orales, memorias, mentalidades, tradición oral, recuerdo, testimonios, literatura histórica, microhistoria, historia de vida, historia del presente, o historia presente?? y otras tantas consideraciones referentes a la materia prima de la “historia oral”, donde se diluyen los límites de la interdisciplinariedad tanto de la historia como de la antropología o la psiquiatría, sociología, economía, etc.» (Pusineri, 2006: 9).

En el *Archivo Alfredo Seiferheld* no sólo se halla documentada su producción (artículos periodísticos, informes de corresponsalía de AP publicadas en el exterior y cintas magnetofónicas), sino también, sus instrumentos metodológicos (listas de personas, cuestionarios y cartas), las críticas positivas y negativas a su obra y las notas necrológicas y memorias que inspiraron su repentino fallecimiento, reunidas por su esposa. Muchas de las notas necrológicas fueron recopiladas en el voluminoso *Anuario Paraguay 1988* dirigida por Humberto Rubín, labor en la que participó Alfredo, en cuyo homenaje la hemeroteca de Radio Ñandutí lleva su nombre. La opinión unánime de la intelectualidad paraguaya de época señalaba que ese hecho luctuoso ocurrido en 1988, adquirió ribetes de tragedia nacional, ante la pérdida de tan ilustre personalidad. Dicho acontecimiento solo fue eclipsado por la visita reciente (15 días antes) del Papa Juan Pablo II al Paraguay y su incidencia en la caída precipitada de la dictadura de Stroessner en Febrero de 1989. Retomaremos la polémica para internarnos aún más en la elucidación epistemológica de la obra de Seiferheld y su justificación teórica y metodológica.

Corrientes Historiográficas

El filósofo Juan Andrés Cardozo en un homenaje póstumo a la figura de Seiferheld, guaireño como él y gran amigo suyo, nos pinta los rasgos de su intelectualidad:

«Seiferheld dio, como ningún otro joven ha dado en décadas en el Paraguay, testimonio de un talento superior para las investigaciones históricas. No sólo aprendió a clasificar los hechos, describirlos, sino también a situarlos en la perspectiva de nuestra realidad presente. /.../ Y Alfredo tuvo exacta noción de que había que hurgar en el pasado para escudriñar las tendencias claves de los sucesos de hoy.» (cf. Cardozo, 1988: 9. En: Rubin, 1989: E64).

En entrevista concedida a Pepa Kostianowsky poco antes de su deceso, Seiferheld indicaba la motivación de sus investigaciones en un hecho que marcó un hito en su existencia, la entrevista en Buenos Aires a Higinio Morínigo:

«Aceptó gustoso y me dijo, entre otras cosas, que era el primer periodista paraguayo que se le acercaba en treinta años. Y había sido presidente de la República por espacio de ocho años entre 1940 y 1948.
«/.../ ese incidente me hizo ver la necesidad de profundizar en esa historia que no conocíamos, y de la cual disponíamos de numerosos elementos que nos permitirían reconstruirla aún.» (Kostianovsky, 1988: 36-37).

En este punto podemos afirmar que carece de sentido querer indagar por separado en Seiferheld su doble carácter de historiador y periodista, en quien, ambas vocaciones servían armoniosamente a la finalidad acordada a su búsqueda. Entre ambas no había contradicciones para él, según la estima de Cardozo:

«Quizás dos cualidades tuyas contribuyeron para que él se ubicara en el camino del historiador que empalma reconstructivamente el pasado con el presente: la de apertura dialogante con los hombres que tuvieron activa participación en el escenario en el que se resolvió la dirección de la historia de hoy; y la de unir a su vocación de historiador la del periodista analítico. Y en ambas vocaciones demostró una singular capacidad de escritor.» (Cardozo, 1988: 9).

Seiferheld se adhiere plenamente a aquella sentencia croceana de *La historia como hazaña de la libertad*, según la cual «Toda Historia es Historia contemporánea.» (Croce, 1960²: 5). Atemperado de su tinte neoidealista hegeliano por esta otra de Collingwood (amigo personal de Croce), consignada en su obra *Idea de la historia*: «Toda la historia es idea del pensamiento» (Collingwood, 1965²: 291). Asevera llegar a dichas conclusiones «acaso en forma inadvertida» en la introducción al segundo tomo de *Conversaciones políticas-militares*:

«Según Benedetto Croce, “Sólo un interés de la vida presente puede movernos a indagar un hecho pasado”. Acaso en forma inadvertida, la afirmación del escritor italiano vale para el trabajo que aquí se ofrece, en la certeza de que los hechos políticos de actualidad y el interés por conocer sus antecedentes inmediatos nos han movido desde 1978, a someter a interrogatorio a numerosos protagonistas de ellos, de suerte a buscar las más dispares explicaciones a los fenómenos que ayer nos tocaron vivir y que hoy tienen directa repercusión en la vida política y social paraguaya.» (1984f: 9).

Cabe indicar que lo aquí citado, aun teniendo en cuenta la diferencia contextual entre Croce y Seiferheld, desentraña el vínculo profundo de su producción tanto histórica como periodística. En efecto, podemos fechar en 1978, el momento donde cristaliza la única finalidad de su vocación de historiador-periodista que lo llevó a acometer con conciencia creciente su iniciativa: un periodismo de investigación vanguardista, aunado al talento para la indagación histórica. Así, pacientemente, aparecen las publicaciones periodísticas *Cómo viven hoy* en ABC Revista, hecho que, domingo tras domingo, invitaba a sus lectores a la reflexión histórica y a la polémica. (cf. 1984a: 15). El ingente material acumulado con los años, muchos de ellos aún inéditos, fueron reunidos hasta conformar el respetable *corpus* de sus cuatro volúmenes del tratado histórico *Conversaciones político-militares* (1984a, 1984f, 1986d y 1987c). El cambio de nombre ya nos da una indicación de la distancia con el objeto histórico que sintetiza en su estilo, la crónica de actualidad periodística (primer título), con la vigencia de la historia contemporánea del Paraguay (segundo título). La anterior aseveración de Seiferheld se

halla también resaltada literalmente por Collingwood, según la cita de la historiadora española Concha Roldán:

«El pasado sólo puede investigarse desde el presente y al subrayar la contemporaneidad de toda historia, está señalando a su vez la primacía de la motivación práctica en la obra histórica; frente a Ranke, que quería exponer los hechos mismos tal y como habían acaecido /.../, Collingwood reivindica el principio kantiano de “pensar es juzgar” –el historiador nunca puede ser imparcial– añadiendo que **sólo un interés de la vida presente puede movernos a investigar un hecho pasado**⁵, apareciendo la historiografía siempre que surge la necesidad de entender una situación para actuar. (Roldán, 1997: 188).

La historia contemporánea deja de ser así, no una simple temática histórica, sino el *leit motiv* de las investigaciones de Seiferheld. Comprender la historia del “Tiempo Presente” se nos muestra entonces como su tema central. Podemos situar este doble carácter de periodista historiador en sus propias valoraciones de los testimonios que él consideraba en peligro de perderse, si, siendo historiador, no hacía pronto el trabajo de reportero:

«Y consideré necesario rescatar esa información antes de que esas fuentes desaparecieran, porque sabía que el conocimiento de los hechos nos permitiría entender cómo habíamos llegado a lo que llegamos, porqué teníamos lo que teníamos y porqué éramos lo que éramos.» (Kostianovsky, 1988: 36).

Podemos advertir vestigios del historicismo idealista de Croce en dichas afirmaciones, acentuadas por un sentido determinista y necesario de la historia, aún cuando señalemos la distancia de su posición respecto al maestro italiano, explicitadas en la entrevista con Pepa Kostianovsky en la cual, interpone cierto margen de libertad para acentuar la relatividad de “La Historia”, a favor de un pragmatismo histórico en relación a su noción de la historia como «la memoria de los pueblos»:

«-/.../ **¿Qué pasa, Alfredo, con una sociedad que no maneja su historia?**
«- No hay que darle a la historia una importancia superlativa. Quiero decir que no es válido priorizarla para descuidar nuestros problemas actuales.
«- **Pero tampoco hay que minimizarla.**
«- Por supuesto, no estoy despreciando la historia. De ese modo me estaría contradiciendo, estaría poniendo en cuestión estos diez o quince años de trabajos míos. La historia es memoria de los pueblos. Y a un pueblo, como a una persona sin memoria, le faltará su esencia, porque no podemos sustraernos a lo que fuimos; somos lo que fuimos.
«- **Suena demasiado estático. ¿No te parece que nos vamos construyendo?**
«- Quiero decir que estamos determinados por lo que fuimos. Hay una interacción inexorable entre pasado, presente y futuro.
«- **¿Y eso hace que la solución de problemas actuales pase por el diagnóstico de sus causales originales, que sólo se evidencian en la verdad histórica?**
«- En ese sentido, Benedetto Croce habla de la contemporaneidad de la historia. Es decir que sólo un hecho presente justifica la indagación de sus antecedentes. Cuando alguien investiga en el ayer, es porque algo que sucede hoy está relacionado con aquellos hechos.» (Kostianovsky, 1988: 38-39).

Por tanto, entendemos que nuestro autor concibe que el motor de la investigación historiográfica consiste en indagar las causas que determinan los hechos presentes en el pasado inmediato, aunque, hay que aclarar que no se trata de una simple explicación causal, como postula el positivismo, que busca la confirmación de leyes cifradas, similares a las de la naturaleza, sino en tanto intencionalidad de la conciencia histórica de sus protagonistas. Seiferheld propone una causalidad trascendental, al estilo kantiano, donde el tiempo es una categoría *a priori* de la sensibilidad. Del transcurso del tiempo se tiene conciencia, pero también se toma distancia. La relativización de la historia le permitía ahondar en la racionalidad y libertad de la conducta actual, de manera no idealista, frente a los condicionamientos históricos. Más adelante profundizaremos este punto. «El conocimiento de la *situación actual*, como se le llama, se refiere al curso de la vida real que ha seguido para llegar a este punto, y en cuanto así lo hace, es conocimiento histórico.» (Croce, 1960²: 14). En la concepción de Historia de Croce, pensamiento y vida se sintetizan en lo que llama “concepto universal concreto”.

«No hay más realidad que el espíritu, y vida y realidad no son sino historia; no hay más forma de conocimiento que la histórica, y el conocimiento de la realidad coincide con la historia humana, no sometida ésta ni a la necesidad de la dialéctica ni al albur de la providencia, sino a la racionalidad y a la libertad. La libertad es la vida del espíritu.» (Entrada *Croce*, en Cortés Morató, Jordi y Antoni Martínez Riu, 1996).

Hay que matizar las ideas de Seiferheld alegando que no encontramos en él esa pregunta esencialista de *qué es* (definición), ni *a qué se aplica* (objeto) la historia, sino preguntas prácticas como *para qué sirve* (utilidad) la historia y *cómo se produce* (método). Su pensamiento se aproxima también al raciovitalismo de Ortega y Gasset, en su historicismo, aunque en menor cuenta. En Benedetto Croce, Historia y Filosofía llegaban a una relación de iguales, que no de subordinación, a partir de sus conceptos universales concretos y abstractos, más emparentada (la Historia), con el arte que con la ciencia, como una reacción tanto al positivismo como al realismo científicista. Su orientación pragmatista se cita en concordancia con la de Seiferheld: «La Historia es la Historia viva; la crónica, la Historia muerta; la Historia, la Historia contemporánea y la crónica la Historia pasada; la Historia es precisamente un acto de pensamiento, la crónica, un acto de voluntad.» (Croce, 1953: 10). «[En Paraguay] En el campo de la historia, es cierto, había una predilección por lo que yo llamo “la historia muerta”, la de los siglos XVI, XVII, y XVIII, a la que no le resto valor.»⁶ (Kostianovsky, 1988: 41). De modo tal que hacia el final de la elaboración de Croce, no podría hablarse de una subordinación de la historia a la filosofía, o peor, de una “Filosofía de la historia” y menos aun en Collingwood, quien anuncia el ocaso de algo parecido a una “Filosofía de la historia” por la primacía de la razón práctica. (cf. Roldán, 1997: 191ss).

Desde el punto de vista literario, el crítico Roque Vallejos rescata el valor de una escritura en la que no faltaba el elemento religioso judío que diera equilibrio a la libertad del Espíritu, y que impidiera, según Vallejos, la caída de Seiferheld en un puro materialismo histórico o en un ateísmo velado o asumido. En ese sentido, concordamos con la idea de su permanencia fiel tanto a su herencia alemana hegeliana: el Espíritu (*Geist*) como judía askhenazí: la presencia humana redentora, pascual (*Pesah*) en el mundo.

«Es cierto que Seiferheld partió de una opción, que no fue la idealista, porque entendió que el protagonismo histórico fundamentalmente corresponde a las sociedades epocales como instrumentos “de la coyuntura socioeconómica del momento”. Pero no cabría por ello pensar que sucumbió ante la seducción de las teorías puramente materialistas y que se abroqueló en ellas, pues estaba firmemente asida una ética que devenía de su formación bíblica: el monoteísmo ético del que el Prof. Dr. Luis Farre dice que es “una ética de comportamiento dentro del mundo”, donde se señala “la misión del hombre en la redención”.» (Vallejos, 1988: 6).

Quizás una imperceptible metahistoria de fondo –es nuestra hipótesis– pueda explicarnos el optimismo de Seiferheld: cierta conjunción en el carácter de «destino mesiánico» presente en el pueblo judío y en el pueblo paraguayo coinciden, está implícito en la supervivencia judía a la *Shoá* (Holocausto) y la supervivencia del Paraguay a la Guerra de la Triple Alianza que acogió a los migrantes judíos. Sus obras muestran la activa participación judía en la Guerra del Chaco y en otros acontecimientos nacionales. Él mismo manifiesta un claro patriotismo hacia la causa paraguaya.

Pragmatismo histórico

Podemos afirmar que para Seiferheld, la historia entraña un neto corte ético y político. Todas sus investigaciones abonan nuestra hipótesis inicial acerca de su determinación de buscarle un sentido a la historia contemporánea del Paraguay destacando la verdad histórica como aquello que da sentido a su desarrollo en la conducta de sus protagonistas. En las entrevistas con Rivarola Matto y Kostianovsky se destacan sus profundos interrogantes acerca de los orígenes del autoritarismo, del totalitarismo, en fin, del abuso del poder que impide la tolerancia a las ideas y la pluralidad democrática. Seiferheld, en el artículo “Verdad política y verdad histórica” de ABC Color del ’81 intenta responder a dicho interrogante con auténtica filosofía:

«La verdad por lo general no se halla en los extremos sino en los puntos intermedios. Este razonamiento es aplicable por extensión a la política y, por ende, también a la nuestra, ya que para la ubicación de una verdad y de su línea recta –con la que no siempre es fácil dar– aparece otro factor que en la perspectiva del tiempo puede señalarnos si hemos errado o no: la historia. «Pero la historia, desde épocas remotas, ha sido escrita e impuesta por los triunfadores, por aquellos cuyas ideas han sobrevivido en razón de su éxito, con la fuerza o sin ella. /.../ «Así las cosas, parecería que la historia es injusta cuando legitima los hechos consumados y admite el “hay [CIC] de los vencidos” como norma. Sin embargo, ella también tiene la virtud de alcanzar la verdad, siempre que el método aplicado a la investigación de determinado fenómeno haya sido el adecuado. De lo antedicho se colige que la verdad y la razón política no están tanto en determinada postura que se adopta en un momento dado, sea de izquierda, centro o derecha –que muchas veces se asemejan más al sentido de tránsito, dependiendo de qué dirección se tome para ser lo uno o lo otro– sino en la honestidad con la que se actúa.» (1987b: 160-161).

En este temprano artículo periodístico, Seiferheld nos entrega su noción de Verdad histórica en tanto presencia *a priori* a descubrir, y no tanto como proceso de

construcción⁷. Todo el propósito de sus investigaciones desembocan en esta identificación entre verdad política y verdad histórica de neto tinte croceano entre pensamiento y vida, de la cual disentimos. En efecto, en ella defiende una visión unilateral que pretende concebirle un sentido convergente a la política y a la historia. Concibe al historiador como un vidente, cuya hermenéutica se les oculta en la actualidad a los actores políticos, cuyos actos mostrarán su Verdad en el futuro. Este es el criterio hermenéutico, según Seiferheld, con que debemos juzgar los hechos históricos: con una actitud pragmática sobre los actos de los actores políticos de nuestro pasado histórico, sin caer en la tentación de justificarlos desde las coyunturas políticas actuales y menos, desde los intereses parcialistas del propio historiador. Esto es lo que dice, aún cuando en los hechos muestre ser «parcial» a la democracia. En el artículo del '81, el autor citaba ejemplos de guerrilleros y terroristas convertidos luego, en héroes nacionales, pero con el desarrollo de sus investigaciones, creemos, se vería a sí mismo como un tenaz defensor de la verdad. Sus mismas entrevistas fueron tomando un tinte subversivo, en vista al desmontaje de los mitos históricos que se sostenían desde el poder. En la conciencia de las persecuciones posteriores, creemos ver confirmada su teoría de cómo la verdad histórica podía coincidir con la verdad política de los excluidos. Su libre capacidad inquisidora suscitó el valor en los veteranos protagonistas, civiles y militares, quienes se atrevieron a develar a Seiferheld sus memorias íntimas, acaso no sin culpa, hechos que precipitaron los acontecimientos traumáticos de nuestro pasado político. Al respecto de sus entrevistados, señala el historiador Scavone Yegros: «No fue tarea fácil, en una época en que el país soportaba los controles y temores impuestos por una dictadura firmemente consolidada, que manipulaba la historia y miraba con recelo cualquier disidencia. Muchos preferían no hablar, y conservar con el silencio la tranquilidad de sus últimos años.» (Scavone Yegros, 2007: 12).

Dichas entrevistas aportaron los caudales para la obra madura de su Tesis Doctoral sobre la *Penetración totalitaria* en Paraguay, publicada bajo el título *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1939-1945*. (1986d) donde, desembocamos, desde una crítica velada, hasta, poco antes de su muerte, a una denuncia directa del régimen de Stroessner.

«... el Paraguay sería mucho más vulnerable a la influencia ideológica que a la política. Su cuerpo social se contagió del virus fascista y de la doctrina racial nazi que predicaba la segregación y la superioridad aria.
«El nazismo introdujo aquí, entre otros elementos, el maniqueísmo y el odio al adversario político, los que todavía subsisten en la vida cívica paraguaya.
«También en el Paraguay el totalitarismo dejó secuelas en su legislación y en la actitud política de sus hombres. La tesis de la superioridad étnica no triunfó, pero prevaleció la concepción de una sociedad para superiores e inferiores, para buenos y malos, para patriotas y antipatriotas, conforme la supremacía de una u otra ideología. Ha sido ésta la gran herida que dejaron al mundo aquellos convulsionados años.» (1986d: 17).

Según reacciones de la prensa internacional, conservadas en el *Archivo Alfredo Seiferheld*, los lectores del *best-seller* paraguayo⁸ esperaban de nuestro autor una denuncia más contundente al gobierno, esperanza mejor expuesta por el filósofo Juan Andrés Cardozo, cuando al final de su “prólogo” asevera un tópico de inquietante actualidad:

«El nazi-fascismo no es, en efecto, una experiencia clausurada en la historia del Paraguay. /.../ Están de hecho, presentes los métodos funcionales de un sistema vertical de poder, de un Estado que se esfuerza por ser eficiente en su capacidad represiva, de un partido oficialista que no oculta su voluntad de monopolización política, de una práctica que identifica gobierno con Estado y que utiliza, además, los aparatos de éste para la propaganda y actividades proselitistas del partido.» (“Prólogo”, 1986d:14).

A modo de complemento autocrítico y uniendo sus investigaciones con la situación del Paraguay de Stroessner, en la entrevista otorgada a Rivarola Matto, en alusión a *Nazismo y fascismo*, declaró que entre las diversas conclusiones a que arribó, omitió «un aspecto que quisiera mencionarlo ahora»:

«/.../La propaganda nazi ha sido un elemento decisivo para la penetración de esa ideología tanto en Alemania como en otros países. Ese tipo de propaganda está presente en el Paraguay desde los años 40. /.../. El método nazifascista, el de manipular los medios masivos de comunicación, de poner énfasis en determinadas ideas, sin mucho respeto a la verdad. No lo advertimos porque estamos conviviendo con la manipulación de la información, que en el Paraguay fue introducida por el nazifascismo.

«- **¿En tu opinión se siguen utilizando métodos de penetración por medio de la propaganda?**

«- Lo sigue utilizando el partido de gobierno, que no se puede diferenciar del gobierno mismo, en la práctica. Lo demuestran las emisiones de radio oficial en cadena, la obligatoriedad de adquirir un periódico partidario por parte de los empleados públicos, etc. Sumemos a eso, el cierre de “ABC Color”, la interferencia ilegal de radio Ñandutí. Es decir, hay muchos elementos que nos llevan a afirmar que en el Paraguay se han asimilado muy bien los métodos nazifascistas.» (Rivarola, 1986: 5).

En la entrevista concedida a Pepa Kostianovsky, las alusiones al régimen de Stroessner se vuelven explícitas, en sus denuncias sobre la censura, la falta de libertad de expresión y reunión, la imposición de cierta historia oficial falseada, sus críticas a los revisionistas históricos y a los intentos de reivindicar a figuras irredimibles, entre otros temas. Allí asoma de nuevo el aspecto pragmático y entonces, parcial a los intereses democráticos, de su historiografía.

«Tenemos un vacío de casi cien años, que es premeditado, intencional. No se trata de un vacío que pretende simplemente exaltar lo guerrero, sino de la voluntad concreta de este gobierno de ocultar elementos.

«Por ejemplo, la participación de sus figuras prominentes empezando por el mismo Alfredo Stroessner, en golpes militares o intentos de subversión que costaron muchas vidas.» (Kostianovsky, 1988: 37).

«Insisto, creo que la historia es importante, en tanto pueda señalar a quienes se comportaron como debían, para distinguirlos de aquellos que persiguieron a compatriotas, que cohonestaron las torturas físicas y las muertes.» (Kostianovsky, 1988: 40).

Sus detractores, seccionaleros pyrague⁹ y periodistas del oficial diario *Patria*, no olvidaban el valor de actualidad que poseían esos cientos de relatos brindados por

protagonistas cualificados a su persona, testimoniando los horrores de épocas pasadas y sus secuelas: las heridas abiertas que no por ignorarlas dejaron de supurar. Por ello, lo veían como un peligroso agente subversivo, aunque, por otro lado, respetaban al «amigo» de tantos excombatientes y personalidades civiles y militares de elogiosas u obscuras actuaciones patrióticas, tal como lo recordó él en su introducción al segundo tomo de sus *Conversaciones...*:

«Tal como lo señaláramos en la presentación del primer volumen, los hombres públicos de todas las épocas están supeditados, en vida o después de ella, al juicio de sus conciudadanos, el cual no siempre resulta generoso. Pero es el precio del servicio que en un momento dado se presta al país, para bien o para mal de éste. /.../ El juicio acerca de si obraron o no correctamente está a menudo, reservado a la posteridad, requiriéndose para ello de un estudio crítico por vía de la metodología adecuada.» (1984f: 9).

Metodología Historiográfica

A pesar de que Juan Andrés Cardozo afirme que «Seiferheld no pudo tener un verdadero maestro», además, que «se vio ante una tremenda mediocridad, una tremenda incapacidad reflexiva» (v. Rubín, 1989: 604), concordamos con Adelina Pusineri en que fue el Prof. Dr. Hermógenes Rojas Silva su gran maestro: «... padre de sus hijos biológicos y de los muchos otros, que constituyeron o constituimos esa larga legión de alumnos a los que no será posible olvidar al maestro.» (1987c: 13). Tan admirable le resultó ser el maestro Rojas Silva, que Seiferheld alude a él como «padre». A Seiferheld tampoco le faltaba la alegre camaradería de sus coetáneos historiadores: Julia Velilla, Mauricio Schwartzmann, Ricardo Caballero Aquino, René Ferrer, Luis Szarán, María Graciela Monte, Margarita Kallsen, Carlos Herken entre muchos otros. En relación a la obra *Conversaciones político-militares*, el autor entronca su tarea historiográfica con la valoración del testimonio como fuente, según su sabio predecesor:

«El nos ha honrado con sus palabras introductorias al primer volumen de esta serie, allá por 1984. En ellas, Rojas Silva recordaba que la historia “nació y dio sus primeros pasos a la sombra del testimonio crítico” y que ella “no ha podido dejar de lado aquella primitiva fuente documental que le dio origen”. Pues, al decir de nuestro maestro, “el testimonio sigue manteniendo su prístino valor, a veces más allá del documento”.» (1987c: 12).

De acuerdo con la crítica historiográfica de la Dra. Cecilia Silvera de Piris, autora de *Historiografía Paraguaya. Época independiente*, a Rojas Silva se le ubica en el apartado “tendencias contemporáneas” donde afirma que éste pertenece a la corriente de la historia comprensiva o hermenéutica y a la vez, a la historiografía pragmática, escuela de la que hereda Seiferheld directamente:

«...acerca de “Fundamentos de la Patria Nueva” del Prof. Dr. Hermógenes Rojas Silva, entendemos que introduce importantes nociones sobre la comprensión y la conciencia histórica expresando vehementemente que la historia es maestra de la vida porque busca la verdad de los hechos humanos y propone el valor de la periodización para interpretar esos hechos.

«A su vez Julio César Cháves, sostiene que la historia tiene tres finalidades: narrativa, que se atiene al estilo, pragmática que la considera “maestra de la vida” y genética que presenta al ser humano como ser social, sujeto de leyes. Según esta clasificación Rojas Silva sería representante de la corriente pragmática teniendo en cuenta su interpretación de la historia: “Toda la gran historiografía clásica es pragmática: Polibio, Tito Livio, Tucídides son sus cumbres”.» (Silvera de Piris, 2003: 29)

Aunque perteneciente a la misma generación, quizás su último representante vivo entonces, el Dr. Rojas Silva humildemente se descuenta de lo que, en su testimonio llamó «...la mejor escuela de historiadores del Paraguay: Alberto Rojas, Efraín Cardozo, R. Antonio Ramos, Hipólito Sánchez Quell, Julio César Cháves, Marco A. Laconich y otros...» (1987c: 19). El motivo de esa diferenciación lo establece a partir de la división de dicha generación en cinco grupos entre la izquierda y la derecha del espectro político, antagónicas entre sí (*loc. cit.*).

La historia oral y su hermenéutica

Si volvemos sobre la cuestión hermenéutica, es porque ese aspecto se complementa con la heurística, afirmamos, antes que oponerse, contra lo que sostuvo Cardozo de Seiferheld. Aclaramos que se trata, en nuestra historiografía, de una hermenéutica diltheyana, preheideggeriana¹⁰, que abreva en un historicismo idealista, acorde con la corriente predominante aun en los '80, aunque menos pretensioso en su absolutismo totalizante. Precisamente, en lógica prelación, al análisis de fuentes y documentos en *Conversaciones*, le sigue la selección e interpretación minuciosa requerida para armar, paso a paso, la urdimbre histórica de *Nazismo y fascismo en el Paraguay*:

«Había progresado muchísimo en la heurística, cuyo método le ayudó a hurgar y clasificar documentos y datos para sus investigaciones históricas. Se basó menos en la hermenéutica, acaso porque presintió que no tenía tiempo para las reflexiones y que debía aprovechar al máximo los materiales seleccionados y los temas de su interés para su inmediata publicación.» (*cf.* Cardozo, 1998, citado en: Masi, 2002: 516).

Creemos que hubo en él igual pasión por indagar, que por interpretar el ingente cúmulo de datos que recibía, las cuales servían cíclicamente de nuevo acicate para la actividad heurística. En relación a la hermenéutica del relato testimonial afirma el Dr. Rojas Silva en el prólogo de *Conversaciones*:

«También la Hermenéutica nos enseña –como ciencia de la interpretación- las dificultades de toda clase comprobables en el testimonio. /.../ Esto impone como primerísima tarea del investigador la de saber elegir al testigo. Y luego, orientar el testimonio. Ni cualquiera es buen testigo ni todos son buenos inquisidores. Orientar el testimonio para hacerle evitar errores, y alcanzar verdades pone en juego la maestría del historiador.» (1984a: 12).

Seiferheld reconocía las dificultades propias de la recopilación de testimonios orales y su carácter de elaboración histórica propiamente dicha, pero lo afirmaba con la modestia que espera de otros el reconocimiento al talento. Tal valoración de las *Conversaciones* como fuente oral, le llegó de quien: «desde 1958, fue ininterrumpidamente Profesor de

Introducción a la Historia y de Conocimiento de Fuentes, cátedra, ésta, del Doctorado en la especialidad.»¹¹.

Llegar a la verdad histórica más allá de la verdad del protagonista, que no siempre coinciden, esa ha sido la tarea del discípulo, por ello, ha tenido que ir afinando el tenor de las preguntas, en su intento de hallar los aportes históricos más valiosos, según Rojas Silva: «El hilo conductor del historiador, que no aparece visible, está en la trama lógica del cuestionario.» (1984a: 13). «A través del trabajo fui aprendiendo mucho. Me sucedía que entrevistaba a alguien, y después de algún tiempo tenía que volver, porque me enteraba de hechos que desconocía y sobre los cuales ese personaje podía darme más respuestas.» (Kostianovsky, 1988: 37).

Entendemos entonces que, en su quehacer histórico, aunque la base documental era fundamental, la recopilación de los testimonios orales era también imprescindible como antecedentes de los hechos presentes. Entre los diversos memoriales vertidos en su sepelio, recogemos el testimonio del Prof. Dr. Carlos Pusineri Scala, quien reconoció en Seiferheld sus tempranas inquietudes de historiador: «Era un alumno aventajado en la cátedra de Historia. Se lo veía todo el tiempo en el Archivo y en la Biblioteca nacionales. /.../ El título más grande que pudo haber tenido Alfredo –agrega Pusineri Scala– es el de Investigador, y no copiator, como muchos de nuestros historiadores.» (Rubin, 1989: E62).

Ambos aspectos, documentación más testimonio condensan la base tanto teórica como metodológica de sus conclusiones. Son sus contribuciones perennes a la Ciencia de la Historia. Es más, para Seiferheld, el testimonio conducía al descubrimiento de nuevos documentos, enriqueciendo con ello nuestro acervo histórico: «Y no era solamente el testimonio oral, sino que esas personas poseían papeles y documentos que, al desaparecer ellos, también corrían riesgo de perderse.» (Kostianovsky, 1988: 37). Muchas veces el respaldo del testimonio resultaba crucial para la validación de un documento en su veracidad histórica, más aún cuando los protagonistas aún vivos de la historia contemporánea falseaban u ocultaban datos comprometedores a su reputación o a la de su familia; por ello, como lo afirma Rojas Silva en su “Prólogo” al primer volumen de las *Conversaciones*, la verdad histórica es una construcción del historiador a partir de la hermenéutica del testimonio y el documento. (cf. 1984a: 11).

Este modo de trabajar brindó a Seiferheld en poco tiempo, un caudal inmenso de información que él no dejaba de cotejar y verificar sistemáticamente a través de nuevas entrevistas y nuevas comprobaciones documentales, en dispersos archivos personales, muchos de ellos aún inéditos. Así por ejemplo, descubrió documentos vitales del Protocolo de Paz, Amistad y Límites con Bolivia, firmados en 1938 en la biblioteca del Arq. Félix Paiva Alcorta, nieto del Dr. Félix Paiva, Presidente de la República por entonces.

«El licenciado Seiferheld, Secretario General de nuestro Instituto [IPEGEL- Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos e Internacionales] fue quien primero pesquisó en la documentación del Dr. Paiva para documentar su libro “Estigarribia” y fue también él, quien sugirió a nuestro Instituto su participación en la publicación de esta documentación relativa al último periodo de las negociaciones de paz.» (“Prólogo” a la 2ª Ed. En: Paiva Alcorta: 1996: 8).

Freire Esteves: un desconocido historiador como modelo

Una de las tareas inconclusas de Seiferheld y para la cual reunía un gran acopio de datos es el libro *Historia Contemporánea del Paraguay. 1920-1983*, título dado a conocer como un adelanto, entre otros tantos proyectos, con la edición de su obra *Economía y Petróleo durante la Guerra del Chaco*. (1983). El estudio de los numerosos prefacios escritos por nuestro autor puede darnos una idea del caudal de sus conocimientos históricos y sus inclinaciones e intereses. En efecto, de ese año tenemos el “Prólogo” a la 2ª edición de *Historia Contemporánea del Paraguay. 1869-1920* de Gomes Freire Esteves, libro agotadísimo e inhallable.

Emulado con acierto por Don Osvaldo Kallsen en su sintética, pero lograda *Historia del Paraguay Contemporáneo 1869-1983* (1983), cuya edición sorprendió a Seiferheld en el mero esbozo del título y el referido prólogo de 11 páginas al libro de Freire Esteves, cuya extensión nos da una idea de su valor. Kallsen alude, sin nombrarlo, al maestro Rojas Silva como motivación de su labor: «como afirma un ilustrado historiador nacional: “Hay una proclividad de preterición de este periodo”, que él lo llama “de la Patria Nueva”.» (Kallsen, 1983: 7). Advertimos en este interludio, la misma filiación genealógica entre Seiferheld y Kallsen.

Entre los elogios de Seiferheld a Freire Esteves, abunda también la crítica a su actitud apasionada y parcial, aunque, en cierto modo, se muestra condescendiente con su subjetivismo. Intenta explicar el carácter contradictorio de su proceder político en su interés por embarcarse en actitudes progresistas que para sus contemporáneos resultaban desconcertantes, y en ciertos usos del pasado a favor de la coyuntura del presente con segundas intenciones:

«Para Freire Esteves la historia era también política, pero aquella política entendida por él en función de una tribuna para justificar el ayer pensando en el mañana. Desde luego, semejante manera de proceder ha sido frecuente en nuestros historiadores, o descriptores de hechos pasados, que al hacer historia no han dejado de hacer política, hurgando con frecuencia en los errores ajenos antes que en sus virtudes: Es decir, la historia como un recurso para acumular puntos en contra del adversario y no a su favor.» (1983d: 18).

Esta minuciosa disección de sus ideas políticas e históricas le sirvió para dejar muy clara su propia posición ética como historiador: pragmatismo histórico no debe ser igual a mala fe. En dicho Prólogo, se muestra como en un espejo el propio Seiferheld, a través del incesante elogio a su obra, a quien consideraba como un ejemplo del historiador digno de emular y de quien pretendió ser su continuador, como se lo intuye en el hipotético título adelantado.

«Gomes Freire Esteves legó un trabajo literario perdurable, de mucho provecho y proyección, que acaso no podría ser escrito en los días presentes con la riqueza de elementos que trae consigo en un estilo directo, sin retoques, y donde el orden cronológico es mantenido rigurosamente, a pesar de la variedad de temas tratados. La obra tampoco se pierde en detalles nimios y va casi siempre a lo concreto, a lo que era importante entonces, y sigue siendo en gran medida ahora. Ella no se limita exclusivamente al plano político de la vida nacional que era el punto fuerte de su autor, aunque están impregnadas de él casi todas sus páginas;

Gomes hace hincapié también en las motivaciones culturales, educativas, financieras, sociales y agrícolas en forma dosificada y con buen criterio selectivo.» (1983d: 18-19).

A manera de cátedra, da también la indicación de la necesidad de profundizar el carácter globalizador de la historiografía de Freire Esteves, ignorada por muchos historiadores, en el sentido de que la historia desborda la dimensión puramente política.

Subjetivismo axiológico e imparcialidad

«El historiador no puede ser del todo objetivo. Al seleccionar el material ya está poniendo en juego su manera de pensar. Pero, dentro de todo, puede seguirse una línea recta, dejando que hablen los documentos, e interpretarlos con objetividad dentro de la subjetividad.» (Rivarola, 1986: 4).

Podemos descubrir en esta afirmación su defensa de la subjetividad, frente a colegas y críticos que leían en sus afirmaciones desmitificadoras, meras opiniones ligeras de un joven apasionado. Respondiendo a la pregunta de «¿Porqué no te gusta que se diga de ti que eres un “joven historiador”?» Seiferheld alude que «En la cronología un poco alterada de nuestro presente se descalifica un poco al joven». (v. Rivarola, 1986: 4). “Joven historiador” era el mote usado por la prensa oficial para desprestigiarlo¹² como supuesto periodista díscolo y poco profesional aunque en ese momento contara ya con 36 años. Según sus detractores, uno adquiriría el estatus de adulto a los 50 años o más. En su argumentación, trae a colación la corta edad en que produjeron sus obras, Blas Garay y Efraín Cardozo, por ejemplo. Obviamente, se trata de la habitual confusión entre objetividad e imparcialidad u objetividad y madurez. Dichos conceptos no son necesariamente sinónimos, y la subjetividad no está necesariamente reñida con la imparcialidad. Sus alusiones y comparaciones con otros connotados “historiadores jóvenes” se motivan en él, en una actitud positiva y juiciosa sobre la juventud paraguaya. En la conversación con Pepa Kostianovsky nos revela sus inclinaciones subjetivas y cómo éstas no están en pugna con la imparcialidad.

«- ¿Te parece que la política está reñida con el trabajo intelectual?»

«- No, y tampoco estoy hablando de objetividad. Todos tenemos una postura, o una ideología. Yo nunca he escrito una sola línea a favor de la dictadura, y siempre tuve bien en claro lo que es una democracia y lo que es una dictadura. Íntimamente me siento una suerte de socialista ético, pero no adherente al Partido Revolucionario Febrerista, que es el partido socialista en el Paraguay. El mío es un socialismo humanista, ético, repetiría.

«- ¿En qué difiere esa situación independiente de la de un militante de un partido a la hora de investigar?»

- En que si yo hubiera adherido a un partido, como el Colorado o el Liberal, hubiera estado obligado a hacer una historia parcial. Los mejores trabajos de Efraín Cardozo son los referidos al siglo XIX o antes; en cambio los del siglo XX presentan puntos oscuros, porque él tenía que defender a su partido. Esa fue mi ventaja sobre mis colegas; yo no tenía que disimular los errores de nadie.» (Kostianovsky, 1988: 41).

Ubicarse en ese lugar imparcial le permitió a Alfredo la postura crítica aventajada frente a los acontecimientos presentes, sin coacciones ni compromisos que minaran sus juicios. En ese sentido fue sopesada su axiología por parte de Juan Andrés Cardozo:

«Supo siempre que para mirarnos en el espejo de ayer no es suficiente la búsqueda de una afanosa objetividad, sino que también es necesario vincularlo con la proyección de nuestras imágenes actuales. Por eso se preocupó acerca del ayer inmediato, en establecer un puente de conocimiento posible con el eslabón que antecede a nuestra historia de hoy.» (Rubín, 1989: E64).

La historia como progreso

Frente al descrédito que tiene para el historiador contemporáneo la idea de que la historia progresa, encontramos en Seiferheld, la creencia en el progreso de la historia de la humanidad, aunque, muchas veces, por medios anodinos, acumulativos y constantes que, no siempre pasa por las declaraciones de circunstancia de los políticos en el poder; denunciando en ese discurso panfletario, la verborrea propagandística del término “progreso” (presente en el slogan: “Paz y Progreso con Stroessner”). En un artículo publicado por ABC Color, “Progreso bien entendido” con fecha 11/11/1981 (*cf.* 1987b: 152-154), afirma que la palabra progreso no se agota en su dimensión económica, sino que incluye otros factores. Así comienza a examinar con ejemplos, si los supuestos progresos económicos, entonces, qué otras incidencias “progresistas” presentan para la ciudadanía, y cuales no sirven a dicho propósito. Desmantela entonces, con el escalpelo de la verdad los supuestos progresos tan pregonados por el gobierno de su tiempo. Es una constante de su estilo periodístico, enfocar un problema con la lógica de la reducción al absurdo, al señalar la falta de racionalidad argumental de los procedimientos oficiales.

«Progreso es mucho más que un aumento frío de cifras y paredes de cemento. Progreso es, también y sobre todo, un mejoramiento en el nivel cultural de los habitantes. Progreso no es solamente inauguración de obras materiales sino también edición de libros y fortalecimiento de los valores morales. Progreso es la suma de la elevación cultural, económica y social del individuo.» (1987b: 154).

Concibe Seiferheld el progreso en términos de mayor libertad y de condiciones de vida democrática y participativa. Así, en una reunión de guaireños notables propiciada por él y realizada el 8 de agosto de 1987, presentó una suerte de “esquema programático” de lo que consideraba criterios necesarios para afirmar que estuviéramos progresando. Las actas de dicho evento, de alto nivel cultural, fueron compiladas y publicadas por la psicoanalista guaireña Mara Vacchetta Boggino, con el título *Ventana desde el interior: una visión interdisciplinaria* (1988d). En el “Prólogo”, contamos con los juicios de Seiferheld sobre diversos temas. Declara que «Habría que implementar una vasta política de descentralización, con mayores incentivos a la inversión en el interior –esto en lo económico– a fin de hacer posible un mayor crecimiento colectivo.» (1988d: 7).

Propone un Estado de cara a la sociedad, que permita mayor autonomía regional que involucre a los pobladores en su desarrollo; el desarrollo de instituciones democráticas reales, igualitarias, tolerantes y justas. En lo Educativo, una necesaria democratización de la enseñanza que evite la elitización; la reforma agraria y la distribución equitativa de

la riqueza nacional; el debate sobre la creación y puesta en práctica de leyes ecológicas para la explotación de los recursos naturales. (cf. 1988d: 8-10).

Ambigua actitud ante la modernidad

«En el complejo campo de la cultura entendemos que a partir de periódicas reuniones regionales podrían conocerse mejor los requerimientos propios de cada lugar, ya que la tendencia modernizadora pone en serio riesgo la identidad cultural del hombre paraguayo, que puede perderse por efecto no sólo de la corrupción sino también del impacto de los medios masivos de comunicación – especialmente la radio y la televisión– cada vez más cerca del campesino paraguayo.» (1988d: 8-9).

El término «complejo» señala ya la actitud paradójica de Seiferheld respecto a la modernidad, problema siempre desafiante y que exige posturas y nuevas aclaraciones conceptuales, por entonces, menos elaboradas¹³. Llama la atención, en esta aseveración, la ambigua actitud frente a la modernidad expresada en ese mismo “Prólogo”, advirtiendo sobre ciertos peligros de la tendencia a la modernidad, sobre la cultura tradicional del paraguayo. El deseo de progreso se ve así enredado en el conflicto tradición - modernidad.

«Urge, así –continúa –, construir el sentido histórico de la nación mediante un programa de adecuación cultural y de recuperación moral. Hay que rescatar los valores tradicionales, pero a su vez promover otros que potencialicen el espíritu crítico, la vocación de libertad y la convivencia democrática entre los miembros de la sociedad.» (1988d: 9).

Seiferheld distingue entre valores tradicionales y valores autoritarios, la promoción de unos y la extinción de otros. Lo preocupante, era la falta de distinción de dichas nociones por parte del pueblo que podía perder ambos. Tal vez, por ello propugnaba un programa de adecuación cultural y recuperación moral, aunque notamos cierta tendencia “dirigista” que no se condice con la sociedad más abierta y tolerante que también defiende, y que se revela en la urgencia de «construir el sentido histórico de la nación», por lo demás, propuesta y creencia coherente con su pensamiento historicista croceano, que inspirara a Efraín Cardozo su escrito *El sentido de nuestra historia*, pero más aún su sentido pragmatista de la historia que interrogara sobre su uso práctico. Y aquí vale un comentario sobre una afirmación sobre el valor de los relatos de *Conversaciones* para la comprensión de nuestro pasado: «Un pasado al cual hoy estamos indisolublemente ligados porque junto al presente conforma el anverso y reverso de la misma moneda, la vida, que a menudo rueda sobre sus bordes, se detiene y cae, para mostrarnos una cara o la otra, pero difícilmente ambas a la vez.» (1987d: 12). En esta “metáfora de la moneda” que exige mayores comentarios exegéticos sobre el pensamiento de Seiferheld, leemos el intento de una comprensión de nuestro azaroso pasado histórico, cuyo conocimiento se vuelve imperioso para evitar sus desaciertos. Interpretamos su visión de la historia como un azaroso lanzamiento de monedas con dos determinaciones posibles como desenlace: la cara “presente” nos abriría al acontecimiento y evitaría así, la caída en el eterno retorno nietzscheano, siendo la novedad del presente (Modernidad), lo que rompa con la funesta caída en la cara “pasado” como sinónimo de repetición. Podríamos ahondar en esta dicotomía temporal pasado/presente, pero lo esbozamos para futuras investigaciones.

La larga permanencia de Stroessner en el poder y la libertad sin válvulas de escape, le hacían temer una repetición de la Revolución del '47, aunque indicaba la disparidad de circunstancias con la situación del '88. Búsqueda de sentido, racionalidad y libertad misteriosa que se le escapa, expresan la tensión de fondo en la última entrevista, donde no oculta su incapacidad de concebir que el pueblo elija el autoritarismo o el sometimiento a un nuevo régimen de extrema derecha. Los hechos parecían desmentir los deseos de cambio. Los más de treinta años de Stroessner en el poder motivó el artículo “Permanencia de Todo en el Paraguay” del 12/10/87, encontrado en el *Archivo Alfredo Seiferheld*:

«El Paraguay es uno de esos raros países donde casi nada cambia. /.../ No se conocen atentados terroristas ni secuestros políticos y los hombres que lo gobiernan o administran son, en su mayoría, los mismos desde hace décadas. /.../ El propio Stroessner, que se jacta de haber estrechado la mano de cuatro presidentes norteamericanos, unos diez argentinos y otros tantos brasileños, es poco amigo de cambiar sus colaboradores. /.../ En el Ejército, otro de los puntales de apoyo del gobierno, tampoco se producen cambios de importancia. El General Andrés Rodríguez, ahora comandante del Primer Cuerpo de Ejército y hasta hace poco jefe de la poderosa Primera División de Caballería, está al frente de sus tropas desde 1962.»¹⁴

Ignoraba entonces el sentido de los acontecimientos que se darían un año y medio después, en cuanto a la recuperación de las libertades públicas y el inicio de la transición a la democracia. Podemos comprender el drama de Seiferheld como corresponsal de AP, quien debía informar sobre los cambios políticos del Paraguay al mundo, y transmitir día tras día, un “sin novedades” desalentador de parte del gobierno, aunque, en la disidencia bullera la actividad política contestataria, que siempre era noticia. No obstante, sería interesante estudiar lo que tiene de predictivo su búsqueda de sentido a la historia, en los aciertos y desaciertos que le cupo vislumbrar.

Breve conclusión

Más allá de los elogiosos conceptos vertidos por sus contemporáneos, hemos intentado un ensayo de interpretación crítica de los fundamentos del pensamiento de Seiferheld. Hemos indagado en las motivaciones profundas de su copiosa producción historiográfica e indicado, la teoría de la historia que se halla implícita en su fecunda obra. Hemos recorrido someramente los campos y líneas de investigación de quien tuviera una visión optimista y esperanzada del Paraguay del siglo XX, con sus luces y sus sombras.

El análisis hermenéutico aplicado nos ayudó a descubrir su interés por dotar de un sentido a los acontecimientos del presente y su relación con el pasado histórico a través de la técnica de la entrevista y el enriquecimiento metodológico de la ciencia histórica. Damos aquí un recorrido por su amplia visión geopolítica de analista, su actitud ante el desafío de la modernidad, las imbricadas relaciones de Paraguay con el mundo –con sus ideologías– y su actitud preferencial por los excluidos que lo llevó a la denuncia del régimen y al enfrentamiento intelectual con sus testaferros.

Llamativamente, no hemos podido dar con trabajos críticos sobre el contenido histórico de sus aportes. Faltan en ese sentido, nuevas perspectivas de investigación analítica sobre la obra seiferheldiana. No hemos podido hallar sombra alguna de incoherencia entre pensamiento y vida ni conflictos entre su labor de periodista y su indagación histórica. Hemos sí, calibrado las simetrías entre sus deseos y sus realizaciones concretas, que siempre fueron imponentes, dignas del brillante intelectual que fue y que, en pocos años, dio muestras de invaluable fecundidad, y fuente de reflexión para las nuevas generaciones de paraguayos de bien.

OG.

Bibliografía de obras citadas

- Cardozo, Juan Andrés. * “Alfredo M. Seiferheld: en su recuerdo, este testimonio”. En *Correo Semanal de Última Hora*. 11/06/1988. p. 9.
- Collingwood, Robin Georg. *Idea de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965².
- Cortés Morato, Jordi y Antoni Martínez Riu. *Diccionario de Filosofía en CD Rom*. Barcelona: Herder, 1996.
- Croce, Benedetto. *La historia como hazaña de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960².
- Croce, Benedetto. *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires: Imán, 1953.
- García Lupo, Rogelio. * “Historia de los nazis se convierte en un ‘Best seller’ en el Paraguay”. En *El Nacional* de Caracas. 23/10/1985. s/p.
- Kallsen, Osvaldo. *Historia Contemporánea del Paraguay. 1869 – 1983*. Asunción: Ed. del autor, 1983.
- Kostianovski, Pepa. *Nuevas entrevistas para este tiempo*. Asunción: Ñandutí Vive, 1988. pp. 35-45.
- Masi Pallarés, Rafael. *Los 100 paraguayos más notables del siglo XX*. Asunción: Artes Gráficas Zamphirópolis, 2002.
- Monte de López Moreira, María Graciela. “Seiferheld Ruschinski, Alfredo”. En *Forjadores del Paraguay. Diccionario Biográfico*. Amaral, Raúl et al. Buenos Aires: Quevedo, 2000. p. 587.
- “Necrología. Alfredo M. Seiferheld (1950-1988)”. En *Historia Paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*. Asunción: 25 (1988): 26-27.
- “Necrología. Hermógenes Rojas Silva (1908-1986)”. En *Historia Paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*. Asunción: 23 (1986): 21-22.
- Paiva Alcorta, Félix. *La Paz del Chaco. Documentos para el estudio de las tratativas que concluyeron en el Tratado de Paz, Amistad y Límites con Bolivia*. Asunción: El Lector, 1996².

- Pusineri, Adelina. *La obra de Alfredo Seiferheld: "Conversaciones político-militares" y su aporte a la historia oral como fuente*. Inédito. Asunción: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero, 2006.
- Rivarola Matto, Juan B. * "Nazismo y Fascismo en el Paraguay. ¿Pasado o Presente?". En *El dominical de Hoy*. 14/12/1986. pp. 4-5.
- Roldán, Concha. *Entre Casandra y Clío. Una historia de la filosofía de la historia*. Madrid: Akal, 1997.
- Rubin, Humberto, editor. *Anuario Paraguay 1988*. Asunción: Ñandutí Vive, 1989.
- Scavone Yegros, Ricardo. "Introducción". En *La Guerra del Chaco. Alfredo M. Seiferheld*. Vol. 5. Bareiro S., Rubén y Carlos Villagra M., compiladores. Asunción: Servilibro - ABC Color, 2007. pp. 11-14.
- Seiferheld, Alfredo M. (1981d) *Los judíos en el Paraguay*. Vol. I. Asunción: Ed. del autor, 1981.
- _____ (1983d) "Prólogo". En *Historia Contemporánea del Paraguay. (1869-1920)*. Freire Esteves, Gomes. Asunción: NAPA, 1983². pp. 9-20.
- _____ (1984a) *Conversaciones político-militares*. Vol. I. Asunción: El Lector, 1984.
- _____ (1984f) *Conversaciones político-militares*. Vol. II. Asunción: El Lector, 1984.
- _____ (1986d) *Conversaciones político-militares*. Vol. III. Asunción: Col. Testimonios, 1986.
- _____ (1987b) "Análisis de Alfredo M. Seiferheld". En *Hacia el cambio político. Los años ochenta en el Paraguay: Enfoques periodísticos*. Vol. I. Brítez, Edwin. et al. Asunción: El Lector, 1987. pp. 147-180.
- _____ (1987c) *Conversaciones político-militares*. Vol. IV. Asunción: Col. Testimonios, 1987.
- _____ (1988d) "Prólogo". En *Ventana desde el interior: una visión interdisciplinaria*. Vacchetta Boggino, Mara, compiladora. Villarrica: Ed. de la autora, 1988. pp. 7-10.
- Silvera de Piris, Cecilia. *Historiografía Paraguaya. Época Independiente*. 1ª Parte. Asunción: Ed. de la autora, 2003.
- Vallejos, Roque. * "El tránsito de dos conciencias libres". En *Correo Semanal de Última Hora*. 16/07/1988. p. 6.

Bibliografía de Alfredo Seiferheld

- Seiferheld, Alfredo M. (1975) *Filatelia, correos y sellos paraguayos*. Asunción-Buenos Aires: Mundo Filatélico, 1975.

- _____ (1976) *Filatelia, afición sin barreras*. Asunción-Buenos Aires: Mundo Filatélico, 1976.
- _____ (1980) “Las comunicaciones postales y telegráficas en el Paraguay de post-guerra (1870-1900)”. En *Estudios Paraguayos. Revista de La Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”*. 8.2 (1980): 217-240.
- _____ (1981a) “Prólogo”. En *Memorias del Mayor Vicente González: Revolución de 1947*. González, Vicente. Asunción: Comuneros, 1981. pp. 7-8.
- _____ (1981b) *El Paraguay visto a través del idioma alemán. (Paraguay im spiegel der deutschen sprache) Un intento de bibliografía en alemán sobre el Paraguay*. Asunción: Universo, 1981.
- _____ (1981c) “Las memorias del Cnel. Bray”. *Revista Trinchera. Defensor de los ideales de la generación que salvó a la patria en la Guerra del Chaco*. Año 12.144 (1981). p. 8.
- _____ (1981e) y Carlos Meyer Saldívar. *La Guerra del Chaco Ilustrada*. Asunción: Diario ABC Color, 1981-1984. 791 fascículos.
- _____ (1981f) “Prólogo”. En *El petróleo y sus manejos en el Paraguay: REPSA el negociado del siglo*. Mauro, Luís Alberto. T. 1. Asunción: El Foro, 1981. pp. 1-5.
- _____ (1981g) “Los judíos en el Paraguay”. Vol. I. 1ª parte. *Estudios Paraguayos. Revista de La Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”*. 9.2 (1981): 9-104.
- _____ (1982a) “H. Sánchez Quell”. En *El minuto fugitivo: 1 reportaje; 5 juicios y 30 poemas*. Sánchez Quell, Hipólito. Asunción: Comuneros, 1982². pp. 9-29.
- _____ (1982b) “Prólogo”. En *Fusil al hombro*. 1ª parte. Pampliega, Amancio. Asunción: NAPA, 1982. pp. 9-13.
- _____ (1982c) *Estigarribia, veinte años de política paraguaya: 1920-1940*. Asunción: Laurel, 1982.
- _____ (1982d) “Los judíos en el Paraguay”. Vol. I. 2ª parte. *Estudios Paraguayos. Revista de La Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”*. 10.2 (1982): 183-258.
- _____ (1983a) “Prólogo”. En *Fusil al hombro*. 1ª parte. Pampliega, Amancio. Asunción: NAPA, 1983². pp. 9-13.
- _____ (1983b) “Prólogo”. En *La paz del Chaco. Documentos para el estudio de las tratativas que concluyeron en el Tratado de Paz, Amistad y Límites con Bolivia*. Paiva Alcorta, Félix. Asunción: El Lector, 1983. pp. 9-12.
- _____ (1983c) *Economía y Petróleo durante la Guerra del Chaco. Apuntes para una historia económica del conflicto paraguayo-boliviano*. Asunción: El Lector, 1983.

- _____ (1984b) “Prólogo”. En *Los eslabones del oro blanco. La historia del algodón en el Paraguay*. Martínez Cuevas, Efraín. Asunción: La Rural, 1984. pp. 7-8.
- _____ (1984c) “El Cabichuí en el contexto histórico de la Guerra Grande” En *Cabichuí. Periódico de la Guerra de la Triple Alianza*. Ed. Facsimilar. Escobar, Ticio y Osvaldo Salerno, compiladores. Asunción: Museo del Barro, 1984. s/p.
- _____ (1984d) “Prólogo”. En *La revolución de 1922*. T. 1. Santos, Tomás de los. Asunción: El Lector, 1984. pp. 5-9.
- _____ (1984e) “Prólogo”. En *Mi voto por el pueblo y otros comentarios*. González Delvalle, Alcibiades. Vol. I. Buenos Aires: Pigmalion, 1984. pp. 3-8.
- _____ (1984g) “Prólogo”. En *Misión cumplida*. 2ª Parte. Pampliega, Amancio. Asunción: El Lector, 1984². pp. 9-11.
- _____ (1984h) *Los judíos en el Paraguay. Inmigración y presencia Judías (siglo XVI-1935)*. Vol. 1. Asunción: El Lector, 1984².
- _____ (1985a), director. *Álbum gráfico Cincuentenario de la Guerra del Chaco (1932-1935)*. Asunción: El Lector, 1985.
- _____ (1985b) “Prólogo”. En *Concepción 1947: la revolución derrotada*. Ramos, Alfredo. Asunción: Histórica, 1985. pp. 7-9.
- _____ (1985c) *Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Vísperas de la II Guerra Mundial. 1936-1939*. Asunción: Histórica, 1985.
- _____ (1985d) “La Guerra del 70. Un lustro trágico para América” En *La Guerra del `70: Una visión fotográfica*. Escobar, Ticio et al. Asunción: Museo del Barro, 1985. pp. 8-10.
- _____ (1985e) “Prólogo”. En *Un siglo de expansión colonizadora. Los orígenes de Concepción*. Ferrer de Arréllaga, Renée. Asunción: Histórica, 1985. pp. 7-10.
- _____ (1985f) “A manera de Prólogo”. En *Comentarios “ligeros y desprolijos”*. Kostianovsky, Isaac. Asunción: Histórica, 1985. pp. 5-8.
- _____ (1986a) y Pedro Servín Fabio. *Álbum fotográfico del fútbol paraguayo. (1901-1950)*. T. I. Asunción: Histórica, 1986.
- _____ (1986b) “Prólogo”. En *Paraguay: cinco años de bibliografía 1980-1984*. Kallsen, Margarita. Asunción: Ed. de la autora, 1986. pp. 9-10.
- _____ (1986c) * *El Paraguay durante la II Guerra Mundial: penetración totalitaria entre 1939-1945*. (Tesis de Doctorado). Asunción: Facultad de Filosofía – U.N.A., 1986. 268p.
- _____ (1986d) *Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1939-1945*. Asunción: Histórica, 1986.
- _____ (1986e) “Prólogo” (1986) En *El sindicalismo libre en el Paraguay*. Duarte, Ciriaco. Asunción: RP Ed., 1987². pp. 9-12.

- _____ (1987a) et al. *La caída de Federico Chaves. Una visión documental norteamericana*. Asunción: Histórica, 1987.
- _____ (1987d) y Julia Velilla Laconich. *Los ecos de la prensa en 1887. Una propuesta de conciliación política*. Asunción: Histórica, 1987.
- _____ (1987e) “Prólogo”. En *La Guerra del Chaco. Organizaciones civiles y militares en la retaguardia*. Vol. VII. Fernández, Carlos José. Asunción: Histórica, 1987. pp. 7-8.
- _____ (1988a) y José Luís de Tone. *El asilo a Perón y la caída de Epifanio Méndez. Una visión documental norteamericana*. Asunción: Histórica, 1988.
- _____ (1988b), editor. *Juicio político iniciado a pedido de S. E. el Señor Presidente de la República. Dr. José P. Guggiari con motivo de los sucesos del 23 de octubre de 1931*. Asunción: Histórica, 1988².
- _____ (1988c) “A manera de Prólogo”. En *Nuestro único líder. 11 entrevistas de Humberto Rubín*. Arguello, Nicolás, compilador. Asunción: Ñandutí Vive, 1988. pp. 3-5.
- _____ (1988e) “Prólogo”. En *Mi voto por el pueblo y otros comentarios*. González Delvalle, Alcibiades. Vol. I. Asunción: Histórica, 1988². pp. 5-10.
- _____ (1988f) *Conversaciones político-militares*. Vol. I. Asunción: Histórica, 1988².
- _____ (1988g) “Prólogo a la edición en castellano”. En *Los Estados Unidos y el Paraguay durante la 2ª Guerra Mundial: política del buen vecino y autoritarismo en Paraguay*. Grow, Michael. Asunción: Histórica, 1988. pp. 13-14.

Bibliografía sobre A. Seiferheld

- Diario ABC Color. “Historia”. 07/1996. *ABC Color Digital*. 28/09/2007.
<<http://www.abc.com.py/color/histo.html>>
- García Lupo, Rogelio. * “Los primeros nazis del Paraguay”. En *Brecha* de Montevideo. 09/11/1985. s/p.
- Herken Krauer, Juan Carlos. * “A la memoria de un amigo”. (In Memoriam. Alfredo Seiferheld: paraguayo, judío y alemán. Londres, 08/06/1988) En *Correo Semanal de Última Hora*. 23/07/1988. p. 15.
- Hoyt Williams, John. * “Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Vísperas de la II Guerra Mundial, 1936-1939. By Alfredo Seiferheld”. En *The Americas. A Quarterly Review of Inter-American Cultural History. Academy of American Franciscan History*. West Bethesda, Mariland. 43.2 (1986): 243-244.

- Kallsen, Margarita. *Paraguay: dos años de bibliografía 1985-1986*. Asunción: Ed. de la autora, 1987.
- Kallsen, Margarita. *Paraguay: un año de bibliografía 1987*. Asunción: Ed. de la autora, 1988.
- Kostianovski, Pepa. * “Entrevistas para este tiempo. Alfredo Seiferheld”. En *Nuestro tiempo. Publicación paraguaya de actualidad*. 3.28 (1988): 22-27.
- Medeiros Querejazu, Gustavo. * “La Guerra del Chaco y dos economías exhaustas”. En *Última Hora de La Paz*. 20/11/1984. p. 3.
- Nickson, R. Andrew. * “Alfredo M. Seiferheld. Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Vísperas de II Guerra Mundial, 1936-1939”. En *Journal of Latin American Studies. Cambridge University Press*. 18.2 (1986): 497-498.
- Nickson, R. Andrew, compiler. *Historical Dictionary of Paraguay*. London: The Scarecrow Press, Inc., 1993².
- Nickson, R. Andrew, compiler. *World Bibliographical Series. «Paraguay»*. Vol. 84. Oxford-Santa Barbara: Clio Press, 1999.
- Rivarola Matto, Juan B. * “‘Karia’ y johéi pyre’ José María Gómez Sanjurjo – Alfredo Seiferheld”. En *El dominical de Hoy*. p. 19.
- Rout, Leslie. * “Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Vísperas de la II Guerra Mundial: Gobiernos De Rafael Franco y Félix Paiva, 1936-1939. By Alfredo M. Seiferheld”. En *HAHR (The Hispanic American Historical Review) by The Duke University Press*. 67.1 (1987): 192-194.
- Saucedo Rodas, Aníbal. * “Julia Velilla de Arrellaga y Alfredo M. Seiferheld. El Partido Liberal y la A.N.R. tienen raíces comunes”. En *Correo Semanal de Última Hora*. 02/01/1988. pp. 6-7.
- Szarán, Luis. “Fonografía y fuentes documentales sobre la Música en el Paraguay”. En *Historia Paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*. Asunción: 44 (2004): 285-303.
- Szarán, Luis. “Fonografía y fuentes documentales sobre la Música en el Paraguay”. 03/09/2007. *Luis Szarán*. 28/09/2007.
<<http://www.luisszarán.org/Articulos.php?articuloID=4&articuloLang=es>>
- Szarán, Luis. “Un judío en el Paraguay (recordación a Alfredo Seiferheld)”. 04/09/2007. *Luis Szarán*. 28/09/2007.
<<http://www.luisszarán.org/Articulos.php?articuloID=11&lang=es>>
- Torga, Rudi. * “Alfredo Seiferheld, joven intelectual de su tiempo”. En *Telón Abierto. Diario Hoy*. 07/06/1988. p. 41.
- V.E.C. * “Conversaciones con Políticos y Militares”. En *Visión. La Revista Latinoamericana*. 69.11 (1987): 59.
- * Del Archivo Alfredo Seiferheld en el M.E.D.A.B. (Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero).

Notas

¹ Como consecuencia del antisemitismo europeo, desde fines del siglo XIX y hasta fines de la II Guerra Mundial, miles de refugiados judíos emigraron hacia la Argentina y algunas familias llegaron hasta el Paraguay.

² Debemos a Seiferheld la valiente denuncia del falseamiento de datos e intento de establecer las *Memorias* y otras obras del Cnel. Bray como la historia oficial de la Guerra del Chaco por parte de Stroessner en su obra *Estigarribia...*. Cf. Seiferheld, A. "Las memorias del Cnel. Bray". Revista *Trinchera. Defensor de los ideales de la generación que salvó a la patria en la Guerra del Chaco*. Año 12.144 (1981). p. 8.

³ Comunicación presentada ante la Asociación Nacional de Profesores Universitarios de Historia del Brasil (ANPUHB) en la Universidade Federal da Grande Dourados (UFGD), Dourados, Matto Grosso do Sul, Brasil. Octubre de 2006.

⁴ Necrología. Alfredo M. Seiferheld (1950-1988). En *Historia Paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*. Asunción. 25 (1988): 26.

⁵ El subrayado es nuestro para indicar la comunidad de pensamiento entre Seiferheld, Croce y Colingwood.

⁶ La pertinencia de la cita nos permitiría esbozar otra posible clasificación seiferheldiana de la historia entre historia muerta e historia viva, basados en su influencia croceana.

⁷ Sólo recordemos el contexto de autocensura y mentira que reinaba en los regímenes dictatoriales sudamericanos, para darnos cuenta de la necesidad de la fe y esperanzas puestas en la creencia en un develamiento pleno de la Verdad. Seiferheld, creemos, se vería llamado a ser un activista de la Verdad frente a la mentira oficial del Estado autoritario. De hecho, hacía suya la lucha de sus colegas del Sindicato de Periodistas del Paraguay (SPP).

⁸ Cf. "Historia de los nazis se convierte en un 'best seller' en el Paraguay" García Lupo, Rogelio. (Corresponsal de *Brecha* de Montevideo) en *El Nacional*, Caracas, 23/10/1985. *Archivo Alfredo Seiferheld* – MEDAB.

⁹ Delator, espía en idioma Guaraní.

¹⁰ La Hermenéutica de Heidegger recién aparece en nuestra historiografía con los trabajos de Lorenzo Livieres.

¹¹ Necrología. Hermógenes Rojas Silva (1908-1986). En *Historia Paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*. Asunción. 23 (1986): 22.

¹² En el *Archivo Alfredo Seiferheld* encontramos diversos artículos que revelan que él mismo guardaba aquellos más injuriosos hacia su persona por parte de colegas del diario *Patria*, vocero del partido de gobierno. En el lenguaje soez de sus diatribas, puede medirse, en sus detractores, que eran enanos intelectuales frente a nuestro autor, incapaces de tolerar su pensamiento libre y veraz.

¹³ Recordemos la gran reflexión histórica que suscitó en 1992 la conmemoración del Quinto Centenario del "Encuentro de Dos Mundos", no exento de debates, de los cuales, Seiferheld ya no participó. Su fecundidad sigue alimentando la investigación del presente sobre la modernidad, la tradición, la globalización, las identidades y la interculturalidad, entre otros temas. No obstante, su muerte en 1988 acota un enfoque predominante sobre el pensamiento dictatorial de cuatro décadas en Paraguay.

¹⁴ "Permanencia de Todo en el Paraguay" por Alfredo Seiferheld, corresponsal en Asunción de *The Associated Press. El Caribe*, 12/10/87. p. 13. Del *Archivo Alfredo Seiferheld* – MEDAB.